

De Albert Camus a Maïssa Bey, miradas cruzadas, de una Argelia a otra

Jean-Pierre Castellani *
Universidad François Rabelais,
Tours (Francia)

Resumen

En su libro *L'ombre d'un homme qui marche au soleil* (2004) la escritora argelina Maïssa Bey rinde un homenaje llamativo al escritor francés Albert Camus confirmando, de este modo, que la obra y la personalidad de Camus conocen, hoy en día, una nueva lectura menos apasionada entre los intelectuales argelinos, más allá de las polémicas nacidas de la actitud de Camus durante la guerra de Argelia. Se trata pues aquí de medir la influencia de Camus en las letras argelinas a partir del caso ejemplar de Maïssa Bey.

78 79

Palabras clave:

· Camus · Guerra · Argelia

Abstract

In her book *L'ombre d'un homme qui marche au soleil* (2004) the Algerian writer Maïssa Bey pays a moving tribute to the French writer Albert Camus. She shows that today, Algerian intellectuals are indeed reconsidering his work and his personality, through a less passionate reading of his books, leaving aside the polemics created by Camus stance during Algeria war of independence. The objective is hence to gauge Camus influence on Algeria's literature from the examples shown by MB.

Key words:

· Camus · War · Algeria

* Jean-Pierre Castellani es Catedrático de literatura contemporánea en la Universidad François Rabelais de Tours (Francia). Especialista en el espacio autobiográfico, vice-presidente de la SIEY (Sociedad Internacional de Estudios de Yourcenar) y tesorero de la AICL (Asociación Internacional de la Crítica Literaria) ha publicado varios libros en el área del estudio de la lengua y literatura francesa, de la narrativa española y del discurso periodístico o filmico. *Entre los últimos*: El embrujo de Shangai: la novela de Juan Marsé y la película de Fernando Trueba, *coordination, Editions du Temps, 2003*; *GoodBye Rabelais, Figures libres & Almodóvar, Yourcenar, Umbral... Samuel Tastet, 2006*.

Maïssa Bey nació en Argelia en 1950, diez años antes de la trágica muerte de Albert Camus, en enero de 1960. Sólo tenía diez años cuando murió Camus, pero ya contaba con cuarenta y cuatro años cuando fue publicado, en 1994, *Le premier homme*, sorprendente autobiografía de Camus, escrita por poderes, a través de la historia de Jacques Cormery, que se le parece como si fuese su hermano, y que marca la vuelta y también una especie de despedida póstuma de Camus hacia Argelia, después de un largo silencio. Libro que tuvo un gran eco en las generaciones de escritores argelinos como Maïssa Bey, que había empezado, por su cuenta, a publicar sus propios textos a partir de 1996, y cuyo primer libro lleva un título tan camusiano: *Au commencement était la mer*.

Entre el nacimiento de Maïssa Bey y sus primeros textos, Argelia conoció una larga y dolorosa guerra de independencia que provocó la muerte de su padre en ese combate por la liberación, y luego, una guerra civil de una gran violencia en los años 90. Camus, por su lado, atravesó parte de la guerra argelina siendo adulto y escritor-testigo de su tiempo, pero su prematura muerte no le permitió conocer el final de esta guerra, tampoco pudo ser testigo de la independencia de Argelia. En cambio, Maïssa Bey, siendo una niña durante la guerra, vivió como adulta y testigo la rebelión sangrienta de los islamistas desde 1990 hasta 2000. Fue a partir de entonces cuando tomó la palabra como escritora, con unas obras consideradas como valientes, heterodoxas y originales.

De una Argelia colonial a una Argelia descolonizada, desde una guerra de la independencia a una guerra civil, en ambos casos, fueron enfrentamientos sangrientos, dolorosos, traumatizantes: podemos decir que los destinos de Camus y de Maïssa Bey se entrecruzaron sin encontrarse nunca si no por la conciencia argelina del primero, central en su obra desde la publicación de *L'étranger* en 1942 y ahora reconocida gracias a los trabajos de Christine Chaulet-Achour y por la presencia apasionada, masiva, obsesiva de esta misma Argelia en toda la producción ficticia, autobiográfica o autoficticia y ciudadana de la segunda.

Sin embargo, desde su primera novela, *Au commencement était la mer* (1996) hasta su ensayo *L'ombre d'un homme qui marche au soleil* (2004) pasando por su novela *Surtout ne te retourne pas* (2005) y la última *Bleu, blanc, vert* (2006) podemos decir que todos los textos de Maïssa Bey están atravesados por el mismo amor y por la misma pasión hacia Argelia que los textos de Camus, escritos cincuenta años atrás.

Se tratará para nosotros de encontrar algunos vínculos secretos que unen esta escritora que ha empezado a publicar en la Argelia atormentada de los años 90, al niño de Belcourt que fue marcado también por una guerra terrible y que la vivió como una prueba, un verdadero *via crucis*. En definitiva, es la identidad mediterránea de ambos, su gusto visceral por la libertad lo que nos permite entender ese encuentro increíble y salvador entre un europeo humanista y la argelina comprometida tanto en la literatura como en la vida. Leer a Maïssa Bey provoca e impone, de hecho, una relectura de Camus y una maravillosa comprensión de su obra y de su influencia y, por otra parte se entiende mejor a Maïssa Bey cuando se percibe y se descifra esa inspiración camusiana en ella, en su aspecto ante todo, argelino y no tan universal.

Se puede considerar que existen dos tipos de relaciones posibles entre los grandes

creadores: una, la indirecta, de la crítica literaria tradicional, de las historias de la literatura, de los eruditos que se empeñan en buscar, y a veces en encontrar unas influencias, unos modelos, unas huellas; otra, la más directa, y más significativa a nuestro parecer, la de los hombres de letras que reconocen a unos maestros literarios en unos textos genéricamente variados: entrevistas, discursos, homenajes y conferencias, hasta biografías de escritores de un pasado lejano o próximo, ejercicio que, en muchas ocasiones, viene a ser como una especie de homenaje o de reconocimiento de filiación.

Cuando este otro, visto y presentado por el autor, es también escritor, el procedimiento es entonces aún más sutil, más complejo y cobra más sentido, ya que cualquier retrato de otra persona puede llegar a ser y llega a ser de hecho, como un autorretrato. En la postura interrogativa sobre el otro, aparece una reflexión sobre su propia vida o concepción de la literatura. Desvelar al otro a un público es una manera, entonces, de desenmascararse a sí mismo.

En el caso particular de Maïssa Bey, observamos que con *L'ombre d'un homme qui marche au soleil* (2004) nos propone no tanto un retrato preciso o una biografía erudita de Camus sino más bien unas “reflexiones sobre Albert Camus”, como lo indica el subtítulo. Cabe señalar, en primer lugar, que se trata del texto en su versión “revisitada y ampliada” de una ponencia que presentó en un Coloquio cuyo título era “Albert Camus y la mentira”, organizado por la Biblioteca Pública de Información del Centro Pompidou en París, los 29 y 30 de noviembre de 2002. Se trata pues ante todo de un texto encargado, por lo menos para lo que se refiere a la primera parte, para un coloquio circunstancial, pero al transformarse en libro, se inscribe entonces dentro de un grupo que podríamos llamar “lectura crítica de unos escritores por otros escritores”. Es evidente que estos textos tienen niveles de escritura y de publicación distintos, sin embargo, podemos considerar que se insertan dentro de una corriente común. Parece interesante reflexionar sobre esta obra reciente, ya que fue publicada en noviembre de 2004. Lo de haber elegido a Camus no es pura casualidad, y a través de él, lo que dice ella de él, encontramos en realidad algún mensaje sobre Maïssa Bey misma.

Se puede considerar que esas líneas son un ensayo sobre Camus en la medida en que esta especie de ensayo pertenece a esos textos marginales, a la vez fuera de dicha obra y formando parte, sin embargo, de este conjunto. En realidad, pueden constituir un discurso de creación. Dentro de esta perspectiva, el ensayo parece depender del razonamiento escrito mientras que una conferencia está más bien relacionada con una noción de oralidad.

Y nosotros lectores, lo que buscamos no es tanto el conocimiento de Camus como un mejor acercamiento a Maïssa Bey. Gracias a este tipo de ejercicio, penetramos nosotros mismos en un círculo de amistades, de complicidad, de identificación del cual nos veíamos excluidos hasta su confesión pública.¹

Entonces Camus se impone a Maïssa Bey. Es la razón por la cual le dedica ella un ensayo que no se puede de calificar de “charla universitaria”. Se trata de un discurso que puede ser integrado en el grupo de esos textos circulares donde el homenaje y el análisis sirven precisamente tanto al conocimiento de quien lo disfruta como de quien lo emite.

El prefacio, firmado por Catherine, la hija de Camus, enmarca bien el libro en el registro de lo afectivo y de la fraternidad:

En écoutant Maïssa je retrouvais mon père. Pas un écrivain célèbre, non, mon père, un être

humain avec sa solitude, son courage et ses déchirements. Et c'était une femme, algérienne, qui dans sa solitude et ses déchirements avait eu le courage d'une si lumineuse intelligence. (Bey, 2004: p. 8)

Impresión que se ve reforzada por el “Avant- Propos” en el cual se proclama con emoción que Maïssa Bey compartió con Camus la misma calle, en este barrio popular de Belcourt de Argel y hasta habla de *convivencia*. Evoca así:

Le sens de compréhension ou d'adhésion immédiate, et ce, dès mes premières lectures. Je veux parler des textes romanesques que j'ai lus avec le sentiment étrange qu'il s'adressait à une part secrète de mon être que je croyais être la seule à connaître. Oui, cet homme qui décrivait avec tant d'exaltation, de lyrisme et de ferveur des lieux que je connaissais si bien savait..Il savait trouver les mots pour dire ce que je ressentais. (Bey, 2004: p. 12)

Adhesión humana, casi filial, más allá del culto oficial o de la pasión política que son las dos tentaciones que pueden comprometer, e incluso perjudicar las relaciones. Relación carnal, sensual que lleva hasta la identificación física:

C'est avec les yeux de Camus que je revois Tipasa (Bey, 2004: p. 13).

Este texto redactado, mientras Maïssa Bey estaba en plena elaboración y creación de su propia obra, corresponde pues a la admiración de una joven escritora hacia un Maestro, un Modelo, un Padre.

El título: *L'ombre d'un homme qui marche au soleil*, sumamente enigmático a primera vista, se aclara gracias a una nota en la primera página, que nos informa en cuanto al origen de esta frase: se trata de una expresión de Giorgio di Chirico cuyo enunciado completo es:

Il y a bien plus d'énigmes dans l'ombre d'un homme qui marche au soleil que dans toutes les religions passées, présentes et futures. (Bey, 2004: p. 17)

De esta manera Camus se ve así incluido en una relación problemática, es cierto, pero es portadora de lecciones como es el caso con un enigma del cual se trata de descubrir el misterio. La hermosa maqueta de Nadir Tarzalt presentada en la portada lo ilustra perfectamente.

El texto que consta de 38 páginas de las cuales 18 dedicadas al estudio *Albert Camus: l'ombre d'un homme qui marche au soleil* y 16 a una segunda parte titulada *Femmes au bord de la vie* más centrada en la figura de la madre y de la esposa en su obra, no se presenta bajo la forma acostumbrada de este tipo de discurso en un Coloquio sino que aparece bajo la forma personal de un auténtico texto literario que hay que recibir del mismo modo que se reciben las obras de ficción de Maïssa Bey con esa escritura lírica, nerviosa, encantatoria, más cercana a la poesía que a la prosa.

Ambos textos con títulos curiosamente fílmicos, vienen precedidos, en un epígrafe, de citas de frases sacadas de la obra de Camus: una para el primero, está extraída de *Noces*, y se da bajo una fotografía del monumento erigido en Tipasa, ya en 1961, en honor a Camus: “Je comprends ici ce qu'on appelle la gloire : le droit d'aimer sans mesure.” (Bey, 2004: p. 16)); otra sacada de *Pour Nemesis*: “Cheval noir, cheval blanc; une seule main d'homme maîtrise les deux fureurs [...] La vérité ment, la franchise dissimule. Cache-toi dans la lumière. Petit bruit d'écume sur la plage du matin; il remplit le monde autant que le fracas de la gloire. Tous deux viennent du silence [...]” (Bey, 2004: p. 19) y por fin, para el segundo, esa máxima sacada de *Lenvers et l'endroit*: “Sa mère aura toujours ces silences. Lui croîtra en douleur. Être un homme, c'est ce qui compte.”(Bey, 2004: p. 41)

Este libro está pues literalmente encuadrado por unas afirmaciones rotundas que determinan de este modo su lectura. Por lo demás, en una fase previa de

escritura Maïssa Bey cede la palabra a Camus, a quien atribuye pensamientos en discurso directo o por la vía de citas, mezclando luego su propia voz a la de su modelo en un discurso de dos voces como se suele decir en música, al referirse a una interpretación pianística a cuatro manos. Este movimiento se acaba con esa observación definitiva que los reúne: “Son pays, qui est aussi le mien, l’Algérie.” (Bey, 2004: p. 24).

Destaquemos de pasada que dos de las obras de Camus han sido publicadas en 1937 (*L’envers et l’endroit*) y en 1939 (*Noces*) en Argel, en la editorial de Charlot, constituyendo precisamente ese anclaje argelino fundador tan importante en Camus, que no puede dejar de apreciar Maïssa Bey.

Por cierto, no es la única cita de Camus que Maïssa Bey como epígrafe al principio de uno de sus libros: por ejemplo, antes de su *Journal intime et politique* redactado entre agosto y octubre de 2002, a petición de las ediciones Littera y publicado en 2003, coloca esta frase sacada de *Noces*: “La première chose est de ne pas désespérer.” (Bey, 2003: p. 9), afirmación que refuerza o ilustra el título de su Diario: “Faut-il aller chercher des rêves ailleurs que dans la nuit?” (Bey, 2003: p. 9). Confirmando de este modo que el epígrafe bajo forma de cita en cabeza de un texto tiende a orientar su interpretación y a darle sentido.

En un texto integrado en este volumen subtítulo “40 ans après”, esas dos afirmaciones de Camus suenan como un grito desesperado en medio de una gran desilusión palpable a lo largo de todo el Diario.

En ese mismo Diario, Maïssa Bey se refiere a la jornada del lunes 5 de agosto, a esa conferencia sobre Camus:

Je relis ce soir, pour une conférence sur Camus, l’un de ses livres, “Noces”. Je me sens baignée de lumière. Plus légère, par osmose, par contagion. Oui, certains livres sont contagieux ou le deviennent à force d’être fréquentés. Je tombe sur cette phrase: “Nul ne peut dire ce qu’il est” et plus loin: “Aucun homme n’a jamais osé se peindre tel qu’il est”. Parler de soi sans masques est impossible. (Bey, 2003: p. 14)

Y el martes 3 de septiembre narra su regreso a Tipasa donde se cierne de nuevo sobre ella la sombra de Camus:

Retour à Tipasa. J’ai passé la journée avec des amis dans la ville de Tipasa où je n’étais pas allée depuis de nombreuses années. Evidemment, ces lieux sont inséparables de la présence et des textes de Camus. Visite des ruines, balade dans la ville romaine qui descend vers la mer [...] (Bey, 2003: p. 29)

Añadiendo esa anécdota del grupo de jóvenes y de mayores que le dicen: “Vous cherchez Camus? Il est là-bas” (Bey, 2003: 29)².

Volvemos a encontrar esa mezcla de análisis y de confesión en las “Réflexions sur Camus”. El texto empieza pues con la evocación de la fotografía de Camus, “désormais figé dans une éternité noire et blanche” (Bey, 2004: p. 19), que Maïssa Bey confiesa haber conservado mucho tiempo colgada de la pared de su habitación de estudiante. Cómo no relacionarlo con Nadia, personaje de ficción cuya vida, marcada por la desgracia que le provocan la sociedad y la historia se cuenta en *Au commencement était la mer*. Nadia es una chica profundamente camusiana en su voluptuosidad solar frente a los dramas:

Allongée au soleil, Nadia glisse dans une chaude torpeur. Pas envie de bouger, d’ouvrir les yeux, de se laisser distraire de cet instant. Répit. Sur son corps, sur sa peau, le soleil, brûlure vive, désirée. Loin, le bruit des voix, le clapotis des vagues? Rumeurs profondes, assourdies, comme enfermées dans une conque. (Bey, 1996: p. 31)

Frente al horror de una actualidad cotidiana dramática, a la vez en el plano histórico con las violencias repetidas de las masacres y de los atentados como en un plano personal con su aborto doloroso, se refugia en su habitación. Camus se le aparece como una fuente de paz y de serenidad en ese contexto de muerte:

Le ciel est une mer immense où elle veut se noyer pour que disparaisse enfin cette douleur qui déchire ses entrailles. Le fruit de ses entrailles. Comme un refrain obsédant, ces mots martèlent ce qui lui reste de conscience. Ne plus bouger... Endolorie de peine, de haine et de souffrance. Un besoin presque irrésistible de fermer les yeux, là, de se laisser couler. Autour d'elle, familial, le décor de sa chambre. Sur le mur, au-dessus du bureau, Camus, figé dans une éternité noire et blanche, plisse les yeux dans un sourire qui se veut rassurant. Non! C'est au ciel nu, bleu, immuable, que son regard dérivant veut s'accrocher. Pas le moindre nuage. Une belle journée. (Bey, 1996: p. 122)

La narradora de esta novela usa, de modo extrañadamente significativo, las mismas palabras que Maïssa Bey en su Elogio de Camus. Y cuando un poco más adelante en el relato, los extremistas destrazan su habitación con la complicidad de su hermano Djamel, son las fotos las que, una vez más, van a servir de símbolo:

A la porte de sa chambre, Nadia s'arrête, atterrée. Les photos accrochées au-dessus du bureau ont disparu. A leur place des taches plus claires sur les murs nus. (Bey, 1996: p. 138)

A Camus ni siquiera se le nombra ya: queda solamente una madre callada, y una correlación significativa entre Camus y el padre de Nadia:

Dans la salle à manger, en face d'elle lorsqu'elle s'assoit, elle lève les yeux et découvre une tache plus claire à l'endroit où était accrochée la photo de son père. (Bey, 1996: p. 139)

Nos damos cuenta, por lo tanto, a partir de este rápido examen de esta conferencia sobre Camus, de que resulta, de hecho, un ensayo sobre el hombre y sobre una parte de la obra de Camus que, en Maïssa Bey, la escritura sobre el otro se vuelve una escritura sobre sí misma. En definitiva, esto confirma que toda lectura del otro siempre es una búsqueda de sí mismo, del equilibrio en medio de la violencia de un mundo absurdo. Los dos escritores recorren un camino común: a lo largo de su vida y de una producción llevadas a cabo de modo paralelo, en circunstancias muy diferentes, pero que al fin y al cabo se cruzan y se encuentran: guerras, violencias, injusticias. Alain Bosquet titulaba de este modo su crónica, en el diario *Combat*, en honor a Camus, el día de su muerte: "Une conscience contre le chaos".

Podríamos adoptar una fórmula parecida para Maïssa Bey quien inicia, con esas palabras dignas de Camus sus *Nouvelles d'Algérie*: "Nouvelles écrites en ce temps où le souffle de la mort taillade à vif la lumière de chaque matin. Textes écrits dans l'urgence de dire, la nécessité de donner la parole aux mots." (Bey, 1998: p. 11). Y quien escribe esas páginas tremendamente lúcidas en *Au commencement était la mer*:

Quelques kilos d'explosifs dans un sac de voyage. Destination: l'horreur. Une déflagration dans un ciel d'été, un jour de lumière et de soleil. Et les hommes et les femmes dans la ville, hébétés, incrédule, se découvrent acteurs d'une tragédie qu'ils ne peuvent plus ignorer. Fermer les yeux. Se boucher les oreilles. Ne plus voir, ne plus entendre. Refuser de tout son être ce qui fait mourir l'espoir. De toutes ses forces Nadia se raccroche à d'autres images, d'autres instants. Mais les vagues ne viennent plus bercer ses nuits et couvrir de leur doux tumulte la violence et la déraison des hommes. Il lui faut attendre, elle aussi, tenter de défaire l'angoisse dans la monotonie presque rassurante des gestes répétés, derrière l'illusoire protection des murs de sa chambre. Attendre comme une délivrance que vienne enfin le jour où elle pourra vivre ses rêves. (Bey, 1996: p. 68)

Y para finalizar permítanme asociar a nuestros dos autores hermanos en la tierra argelina, tierra-madre en ambos casos, con dos grandes conciencias universales de la libertad y de la lucidez frente a la sinrazón del mundo, quiero hablar de Yourcenar quien en un retrato de Borges titulado “Borges ou le voyant”, pronuncia ese juicio que podrían recuperar y firmar tanto Camus como Maïssa Bey:

Tout homme un peu averti des incessants changements et de la complexité presque infinie des choses se sent peu à peu envahi devant l’Histoire par le sentiment de l’horrible et par celui d de l’absurde. Ni l’un ni l’autre de ces deux sentiments ne s’altèrent, mais bientôt, sans que la première ou la deuxième de ces notions s’affaiblissent, s’ajoute une autre, celle d’une vaste imposture, à laquelle, actifs ou passifs, nous participons tous. (Yourcenar, 1951: p. 245)

Notas

¹ Esa complicidad se confirma con una “Lettre à Camus” que Maïssa Bey ha publicado en un monográfico especial dedicado a “Camus, penser la révolte”, *Le Magazine littéraire*, N° 453, mayo de 2006, p. 42.

² Esta anécdota da título a una colaboración de Maïssa Bey: “Vous cherchez Albert Camus? Il est là-bas!” Suplemento: “Albert Camus, toujours moderne”, *Le Monde*, Le Monde des Livres, p. 7.

Bibliografía

- BEY, M.: (1996) *Au commencement était la mer*, Marsa. (2003): Ed. de l’Aube.
 (1998) *Nouvelles d’Algérie*, Grasset, Paris.
 (2001) *Cette fille-là*, Ed. de l’Aube Poche.
 (2002) *Entendez-vous dans les montagnes*, Ed. de l’Aube et Editions Barzakh.
 (2003) *Journal intime et politique*, éditions de l’Aube et Littera 05.
 (2004) *L’ombre d’un homme qui marche au soleil*, Ed. Chèvre feuille étoilée.
 (2005) *Surtout ne te retourne pas*, Ed. de l’Aube.
 (2006) *Bleu, blanc, ver*, Ed. de l’Aube.
 CHABOT, J.: (2002) *Albert Camus, la pensée de midi*, Edisud, Paris.
 CHAULET-ACHOUR, C.: (1998) *Albert Camus, Alger*, Biarritz, Atlantica.
 (2004) *Albert Camus et l’Algérie*, Barzakh, Alger.
 GRENIER, R.: (1987) *Albert Camus, soleil et ombre*, Gallimard, Paris.
 RONDEAU, D.: (2005) *Camus ou les promesses de la vie*, Menges, Paris.
 YOURCENAR, M.: (1989) “Borges ou le voyant” en *En pèlerin et en étranger*, Gallimard, Paris.